

# EUSKALERRIAREN ALDE

Año VI

REVISTA DE CULTURA VASCA

Núm. 122

## LOS VASCOS<sup>(1)</sup>

Nuestra nación recibió en los tiempos antiguos el nombre de Spania, derivado de una palabra fenicia que significaba, ó bien abundante en conejos, ó bien país oculto, es decir, extremo ó lejano; el de Hesperia, que valía tanto como occidental, y el de Iberia, nombre proveniente del río Iber (Ebro). De la última denominación han deducido algunos escritores, y entre ellos aventajados filólogos modernos, que los más antiguos habitantes de nuestra península debieron llamarse Iberos; mas el historiador Romey, cuyas opiniones no son siempre aceptables, pero que en este punto anda, al parecer, muy acertado, y de quien por otra parte tomamos casi todas las noticias históricas del presente artículo, juzga mal aplicado dicho nombre, que jamás se han dado á sí mismos los que de tal suerte han sido calificados.

En los tiempos anteriores á la invasión cartaginesa y á la conquista romana, nuestra península, fuera de algunas colonias fenicias, griegas, etc., se hallaba principalmente habitada por los Euskaras ó Vascos y por los Celtas. Los últimos pertenecían á la misma división de la familia humana que habitaba gran

(1) Tomándolo del *Almanaque literario del Ateneo Catalán para 1864* (páginas 92-94) publicado en Barcelona el año 1863, reproducimos este trabajo de don Manuel Milá y Fontanals á que hacia referencia en el número último de EUSKALERRIAREN ALDE (pág. 1 de este tomo) el señor don Carmelo de Echegaray en su artículo *Los vascos juzgados por Milá y Fontanals*.

parte de las Galias y de las islas británicas, y que ha dejado reliquias de su idioma en Irlanda, en el norte de Escocia, en el país de Galis, y en la península armoricana<sup>66</sup> Bretaña francesa. Este pueblo invadió dos veces la España, mediando unos nueve ó diez siglos desde una á otra irrupción, y de la reunión de los nuevos invasores con los antiguos se formó la población Celtibera, según la opinión del mencionado historiador que se apoya en la mayor posibilidad de la fusión entre dos pueblos de más próximo parentesco y en el origen indudablemente céltico de la palabra fluvial Iber.

La llegada de los Vascos, Euskaras ó Euskaldunas, según á sí propios se llaman ahora, había precedido á entrambas invasiones célticas. Mucho se ha cuestionado acerca de su procedencia, considerándolos unos como indo-escitas, otros como una rama desgajada muy temprano del tronco céltico, y otros, al parecer con buenas razones, como de origen semítico. Conviénese generalmente en que fueron los primeros habitantes de España, y aun, junto con los Fineses, de toda la Europa, según el barón de Eckstein, que considera la invasión de estos pueblos como anterior á los tiempos llamados históricos y á aquellos en en que pisaron tierra europea, no solo los predecesores de los actuales Eslavos y Germanos, sino tambien los de los primitivos Griegos y Latinos. Varios nombres geográficos esparcidos por nuestra península atestiguan, según las observaciones de Guillermo Humbolt, la antigua presencia de los Vascos en tierras ocupadas después por otros linajes de gentes.

Las más antiguas noticias que del pueblo Vasco se conservan se deben á las observaciones, siempre instructivas aunque á veces escasas, de los historiadores, geógrafos y poetas clásicos. En los tiempos que estos escribían, vemos, si dejamos á un lado los Astures, de dudosa calificación, que los Euskaras ocupaban con el nombre de Cántabros ambas vertientes del Vindio, todo el país que comprenden hoy las provincias de Santander, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya; con el de Vascos la mayor parte del Valle del Ebro desde el Agreda al Segre, y con el de Aquitanos ó Auskos una parte de la Galia S. O., cuyos habitantes se distinguían con marcados caracteres de los verdaderos Galos ó Celtas.

Los escritores romanos califican á los Cántabros de indomables y de mal avenidos al yugo que trataba de imponerles la señora del mundo, y junto con su heroico espíritu de independencia, mencionan rasgos de feroz desprendimiento, como el de las madres que preferían matar sus propios hijos antes que verles caer en manos del enemigo. Cuentan también que habiendo caído prisioneros algunos Cántabros, entonaban clavados en cruz sus canciones de guerra nacionales; otros hechos, ya de valor salvaje, ya de primitiva rudeza se les atribuyen, pero uno hubo que parece haber sido común á todos los mencionados pueblos congéneres, y que á pesar de resentirse de la indole bárbara de sus costumbres, ofrece un aspecto interesante. Hablamos de los *soldurii* ó *siladunes*, que este nombre se daba á unos soldados que ligaban su vida á su señor y caudillo, y que cuando éste moría, buscaban ó se daban la muerte. Así un gran número de Vascones, después de la muerte de Sertorio, se sacrificó á sus manos y á la tierra madre de todos los mortales, no queriendo sobrevivir al amado caudillo. Atribúyeseles otro uso todavía más bárbaro, cual era el de los sacrificios humanos, pero con la particularidad, según Prudencio, de creer que las almas de las víctimas quedaban divinizadas por el mismo sacrificio.

La lengua de los Vascos se ha conservado hasta nuestros días con modificaciones tan solo secundarias, según el parecer de los sabios que la han estudiado. Supónese que es muy precisa y expresiva, al mismo tiempo que rica y variada, y que posee, por ejemplo, más de doscientos presentes para cada verbo, y modos afirmativos, negativos, eventuales, corteses, familiares, masculinos y femeninos. Se atribuye á esta lengua el origen de varias palabras de los idiomas neo latinos, y especialmente del castellano, y entre los últimos señala el profundo etimologista Mahn los vocablos *laja*, *bizarro*, etc. Hemos indicado ya que se derivan de esta antiquísima lengua algunos nombres geográficos, si bien se ha abusado de esta verdad hasta el punto de atribuir á un origen vasco nombres cuya significación aparece patente en nuestras lenguas modernas, como Ciudad-real, Villafrauca, Villanueva, etc., de que se han dado ridículas etimologías.

Pocos monumentos han quedado de esta antiquísima lengua, excepto la viviente tradición en boca de los mismos que todavía la hablan; sin embargo, desde el siglo XVI, viene señalándose un canto que se supone contemporáneo al emperador Augusto. Compusieronle, se dice, los Vascos, que habiendo resistido á las armas de los Romanos, se vieron obligados por el hambre á aceptar una paz por otra parte no deshonrosa. Véase una traducción de este canto, conforme á la versión francesa dada por M. Ampère:

»Los extranjereros de Roma quieren dominar la Vizcaya y la Vizcaya alza el canto de guerra.

»Octaviano, señor del mundo; Lecobide de los Vizcainos.

»Por la parte de mar, por la parte de tierra Octaviano nos asedia.

»Son suyas las llanuras áridas; nuestros los bosques de la montaña y las cavernas.

»Estamos apostados en lugar favorable; cada cual firme tiene valor.

»Poco es el miedo para medir las armas, pero, ¡oh, nuestra caja de pan!, estais mal provista.

»Si llevan duras corazas, ágiles son los cuerpos sin defensa.

»Durante cinco años, de día y de noche, sin descanso dura el sitio.

»Cuando matan uno de nosotros, quince de ellos quedan destruidos.

»Ellos numerosos y nosotros poca gente: al fin hacemos amistad.»

La extensión territorial de la nación de los Vascos fué reduciéndose más y más desde las remotas invasiones célticas hasta las de los romanos y las de los pueblos del Norte, y aun en tiempos posteriores su lengua ha ido cediendo sus dominios fronterizos á las derivadas del latín. Este pueblo reducido siempre á la defensiva, solo figura en la historia general cuando un nuevo invasor trata de sujetarlo. No obstante, una acción suya dió lugar á un suceso que, sin exageración alguna, puede llamarse el más famoso de toda la Edad Media. Hablamos de la derrota de la retaguardia del ejército de Carlomagno en Roncesvalles,

donde murió á manos de los montañeses Vascos el famoso Roldán, héroe favorito de la literatura poética de los tiempos caballescros. Este personaje, de quien habla poco la historia, fué considerado como víctima de los sarracenos y como soldado mártir de la fe en los cantares de gesta franceses y en los poemas latinos, germánicos, italianos, etc., que á su imitación se compusieron; al paso que los españoles opusieron al paladín francés la figura de Bernardo de el Carpió, tipo á la vez de piedad filial y de nacional independencia. Los Vascos por su parte han conservado su bello *Altabixaren Cantua*, composición de mayor mérito, pero mucho más conocida que la anteriormente copiada.

Este antiguo pueblo montaraz, al propio tiempo que ha conservado fielmente su lengua y sus tradiciones, ha sido suavizado en sus costumbres por la religión cristiana, y á excepción de los tiempos en que han ensangrentado sus pacíficas moradas las funestas disensiones civiles, se presenta, según relación de todos los viajeros, como modelo de morigeración, de cultura y de respeto á sus autoridades.

M. MILÁ.

## Notas sobre los nombres y procedencia de algunos comestibles y enfermedades

Cosa sabida es que en este país se comía en tiempos antiguos pan de mijo, además del pan de trigo que estaba reservado á las clases pudientes. Cuando se descubrieron las Américas, trajo el maíz á Guipúzcoa Gonzalo Percaistegui, natural de Hernani, si hemos de creer lo que nos dice el P. Larra-mendi en su *Corografía de Guipúzcoa*. Más tarde empezaron, sin duda, nuestros antepasados á hacer pan con harina de maíz, que fué sustituyendo al pan de mijo. Así se deduce de lo siguiente que nos dice el doctor Isasti en su *Compendio Historial de Guipúzcoa*, escrito en 1625. «De poco tiempo á esta parte se hace el pan de maíz, que llaman mijo de India». Dando por cierto que en aquel tiempo en vasconce llamarían al mijo *artoa*, al maíz llamarían *Indi-artoa* «mijo de India» como dice Isasti. Más tarde, por lo que se ve, quedó el maíz con el nombre de *artoa* á secas, y al mijo se le denominó *arta-chikia* «maíz pequeño», como se sigue llamándoles todavía.

Diferentes nombres tiene la alubia en Guipúzcoa. En la mayor parte de los pueblos se le llama *babarruna*; en Irún y Fuenterrabía *leikua*; en Ormaíztegui y su comarca *Indi-baba*. Esto nos ha hecho sospechar alguna vez, si la alubia, *Indi-baba*, ó sea en castellano «haba de la India», habrase también traído de la América como *Indi-artoa* ó «maíz de Indias» y vemos en efecto, que una de las especies de este grano, proviene de dicho punto. También en Vizcaya llaman á la alubia *Indi-arra*, que parece así bien indicar su procedencia de allende los mares. En Oyarzun le llaman *Illarra*, nombre

que en general se le da en Guipúzcoa á la arveja ó guisante, y á éste le llaman *Illar-chikia* en el indicado valle. Sin duda aquí ha sucedido lo que hemos dicho antes con *artoa* y *arta-chikia*. Es decir, que en otro tiempo llamarían *illarra* á la arveja, como en los demás pueblos, y cuando se importó la alubia, denominaron á ésta *Illarra*, y al guisante, que es menor, le llamaron *Illar-chikia*.

A la haba pequeña, que procede de Egipto, se le llama *Ijito-baba* señalando su procedencia, como en *Indi-baba*, y otros le llaman *baba-chikia*, sin duda porque era mayor la que de antiguo existía en el país, pues la de Egipto es todavía de reciente importación.

En otro orden de cosas, tenemos que á la viruela llaman en algunos sitios *Nafarrería* y en otros *Baztanga*. Esto parece indicar, así por el primer nombre *nafar-eria* «enfermedad de Navarra», como por el de *baztanga* «del Baztan», que esta enfermedad hizo su aparición por Navarra.

Y siguiendo en la actualidad los mismos métodos que emplearon nuestros antepasados, tenemos que á la «glosopeda», enfermedad del ganado vacuno, le han bautizado con el nombre de *napar-miña*, distinto á *nafarrería* y á *baztanga*, pero con la misma fuerza explicativa, para señalar su procedencia de Navarra.

B. DE ARREGUI.

---

GALERÍA BIOGRÁFICA  
DE  
VASCOS ILUSTRES

SAN FRANCISCO DE JAVIER

Nació Javier, en el castillo de su nombre (Nabarra), el 7 de Abril de 1506; fueron sus padres Juan Jaso, señor de Idozin, y María de Azpilcueta y Javier.

Francisco fué el vástago más joven de la prole de Jaso-Azpilcueta, y le criaron con grandes cuidados y en el santo temor de Dios. Sus hermanos, siguiendo la tradición de sus mayores, dedicáronse al manejo de las armas, mientras que éste se inclinó á las letras; una vez adquiridos los primeros rudimentos, le enviaron sus padres á la Universidad de París, que era entonces el imperio de todas las ciencias. Después de haber cursado felizmente sus estudios, recibió el grado de maestro en filosofía el 15 de Marzo de 1530.

Volvió á su patria con objeto de visitar á sus padres y retornó más tarde á París para continuar estudios superiores, y entonces fué cuando conoció á Ignacio de Loyola y éste trató de inclinarle hacia el ministerio del sacerdocio. Las reflexiones y los buenos consejos del de Loyola hicieron que Javier rompiera las cadenas que le sujetaban al mundo, para seguir después con él el camino de predicación.

Agregados seis individuos más á San Ignacio, señalaron un día para hacer sus votos, que fué el día de la Asunción de Nuestra Señora del año 1534, cuando contaba Javier 28 años. Ignacio había partido para España, y sus demás compañeros preparábanse para ir á Italia, cuando el nabarro recibió una carta de sus padres participándole haber sido nombrado canónigo de la

iglesia de Pamplona; mas él que había renunciado á todas las honras y dignidades del mundo, no tuvo dificultad en renunciar también esta que Dios le ofrecía.

Partieron de Paris para Italia atravesando Alemania, y después de haber andado por infinidad de peligros llegaron á Venecia donde les esperaba San Ignacio; aquí distribuyéronse por los hospitales, y Javier entró en el de los incurables, donde fué enfermero por mucho tiempo; llevaba las medicinas á los enfermos, dábales de comer, barría los aposentos, hacía las camas y consolaba á los afligidos, alentaba á los desmayados, y en todo ello hallaba consuelo el tan celoso siervo del Señor.

De Venecia pasaron á Roma, á pedir permiso á S. S. para emprender la evangelización por Jerusalem; el Papa Paulo III recibióles bien, y les concedió lo que pedian y varias gracias más.

De Roma fueron á Venecia, y de aquí pasaron á Vincencia, donde Javier celebró la primera Misa. De Vincencia marchó á Bolonia, y allá comenzó su carrera de evangelización. Visitaba á enfermos y encarcelados no solo por consolarles en sus aflicciones sino también por instruirles en las enseñanzas de la doctrina cristiana; se esmeró en la educación religiosa de los niños y de los mayores, aprovechando para conseguirlo cuantas ocasiones se le ofrecían; predicaba en las calles, en las plazas, en pleno campo, donde quiera que hubiese un grupo de personas propicias á oír su palabra; amenazaba unas veces con las negruras de la muerte, el juicio y el infierno, y otras acariciaba con el consuelo de la gloria ofrecida á quienes supieran mantenerse en el camino de la virtud. Al principio, solo por curiosidad le escuchaba la gente, pero poco á poco la palabra persuasiva y los buenos ejemplos de Javier conquistaron muchos corazones.

Por aquel entonces las armas portuguesas obtenían grandes éxitos en Oriente, y queriendo el rey Juan III que caminase la fe tanto como las victorias de sus tropas, buscaba con gran diligencia predicadores insignes que enviar á aquellas tierras. Dirigióse el Rey á Roma, y aquí le recomendaron á Ignacio y sus compañeros; aceptó el rey el ofrecimiento, y seguidamente dos Padres de la Compañía salieron para Portugal.

Pocos días después Francisco fué destinado á seguir el camino de los otros hermanos. Llegó á Portugal, y embarcó para la India el 7 de Abril de 1541. Durante el viaje declaróse una imponente epidemia que dieztaba aquellas masas de soldados que fallecian abandonados y entre terribles dolores; solo Javier con su caridad sin igual corría de un lado para otro olvidando los peligros, y apenado por las desgracias ajenas, los servía de médico, de padre y de consolador. Él mismo les preparaba los alimentos, les daba de comer y les limpiaba las ropas, sin acordarse siquiera de la enfermedad que á él mismo le aquejaba.

Después de un penoso viaje llegaron las embarcaciones el mes de Agosto á Mozambique; los enfermos fueron llevados al hospital y con ellos marchó el joven misionero.

Salieron de nuevo á la mar después de varios días de reposo para recorrer algunos puntos de la India, y terminaron su viaje en Goa en Mayo de 1542; por aquel punto debia dar principio su misión el evangelizador nabarro.

Encontró Francisco aquí á los habitantes de la India sumidos en los más escandalosos vicios, y esto dió margen para que empezase su obra de evangelización combatiendo males concretos, y como sus palabras salian encendidas de fervor, no tardó en comenzar á recoger el fruto de su entusiasmo; pronto comenzaron á ser deshechos los contratos ilícitos y empezaron á reinar la honradez, la castidad, la justicia y la caridad.

Las criaturas eran bautizadas, y más tarde enseñábase el catecismo; así poco á poco fué edificando los cimientos para la obra futura de la generación que habia de suceder á la que hasta entonces habia estado completamente corrompida y llena de vicios.

De Goa pasó nuestro héroe á Pesquería y otros pueblos en su misión de evangelización y haciendo milagros, lo cual influia grandemente para la conversión de aquellas gentes. Viendo los Brahmanes los portentos de Javier, llenos de envidia empezaron á disputar con Javier en público y en privado. Respondía éste á sus dudas y convencíalos claramente, pero los soberbios enemigos, viéndose vencidos y confesando que no tenían qué responder, tramaban algún complot para ridiculizar al nabarro en público.

Volvió nuevamente Francisco á Goa con objeto de hacerse cargo del seminario fundado años antes y que por orden del rey había de pasar á manos de los Jesuitas. Una vez organizado y puesto en marcha, salió Francisco á recorrer los contornos de la ciudad en compañía de Juan Ortiaga, vasco como él, y del hermano Francisco Mansilla, a quienes pronto despachó para que fuesen á predicar por los pueblos; mas un acto inesperado vino á interrumpir sus tareas. En Pesquería, durante su ausencia los malabares habían entrado en el pueblo y destruido éste llevándose consigo todas las riquezas y dejando á los cristianos en completa miseria. Francisco, tan pronto como tuvo noticias de la desgracia, aparejó varias embarcaciones llevando los socorros que la caridad portuguesa le había proporcionado.

Una vez calmada la tempestad, pasó á Travancore, donde consiguió muchas conversiones, aunque padeció horriblemente por la constante persecución de los bárbaros. De aquí pasó á Manar y Ceilán; en estos puntos trabajó con igual impetu, mas el rey de esta última isla veía con malos ojos los progresos del cristianismo, y para evitar la propagación de esta secta decretó la muerte de todos los que la abrazaron, orden que fué llevada á cabo por sus soldados; sufrieron el bautismo de sangre más de seiscientas personas y entre ellas el hijo mayor del tirano rey.

Volvió á recorrer los distintos puntos de la India; detúvose en Malaca, donde su obra de evangelización fué grande y donde realizó varios milagros y gran número de conversiones. Una vez que la semilla, cuyo fruto había de ser tan grande, fué sembrada, marchóse á-recorrer las islas de aquellos mares sin que los peligros que le anunciaban interrumpiesen su labor evangelizadora. Después de haber hecho su visita á aquellos puntos retornó á Malaca, de donde pasó de nuevo á Goa, y después de residir unos días en esta ciudad, visitó Ceilán y Pesquería, donde por algún tiempo permaneció predicando la doctrina de Cristo, y volvió nuevamente á Goa donde se encontró con diez apóstoles que de Europa le enviaba San Ignacio para que acompañasen á Javier en el rescate de almas. Hizo la distribución del personal y él embarcóse para el Japón á donde llegó en Agosto de 1549.

Tan pronto como llegó al Japón, dispúsose Javier á aprender

la lengua del país, y aunque le costó trabajo consiguió imponerse en ella lo suficiente para poder dar principio á su labor de predicación.

Signió recorriendo todos los pueblos del Japón, en donde iba conquistando almas para el cielo; allí donde encontraba alguna resistencia, conquistaba lentamente á los jefes de las tribus ó á los reyes de los territorios, conseguido lo cual era mucho más sencilla la conversión de los súbditos; las disputas con los doctores paganos se seguían casi diariamente.

Organizó bien las misiones del Japón, dejando á su frente al Padre Cosme de Torres, y él embarcóse de nuevo para la India en 1551; desembarcó en Goa, donde su corazón se llenó de gozo al ver el buen fruto que habían obtenido los Padres que allí había dejado. Encontróse también allá con una carta del Padre Ignacio en la que le nombraba Provincial de la India y le facultaba para que usase de todos los privilegios que los Papas habían concedido al General de la Compañía.

Después de pasar algún tiempo en Goa, embarcóse de nuevo con objeto de visitar á los fieles que tenía diseminados por aquellas islas, y más tarde pasó á la China. Los portugueses, tan pronto como supieron el proyecto de Javier, trataron de disuadirle de su realización, pintándole con vivos colores los horrores y crueles castigos con que en la China se perseguía á los blancos, mas Javier contestó con afables palabras á las amenazas y buscó un intérprete de la lengua china. Mas la Providencia no le tenía reservadas aquellas tierras, pues á la vista de la China cayó nuestro misionero gravemente enfermo, y aunque pronto sanó nunca adquirió las fuerzas perdidas. Volvió á embarcarse con rumbo á Goa, y en el viaje tuvo una seria recaída en su enfermedad; desembarcaron en una playa donde fué sangrado por dos veces, mas la ciencia nada pudo, y el 2 de Diciembre de 1552 entregó el alma al Señor.

El cuerpo del Santo fué llevado á Malaca y de allí á Goa, donde fué depositado en el colegio de la Compañía.

EDUARDO DE URRUTIA.

## VIDA Y HECHOS MILITARES

DEL MARISCAL DE CAMPO

## Don Juan Manuel Sarasa

NARRADOS POR ÉL MISMO

(CONTINUACIÓN)

Segunda campaña (1)

.....nuevamente las armas en defensa de los principios entonces tan sagrados y aceptados, y hoy tan ridiculizados.

Hallándose la Junta de Navarra emigrada en Francia á consecuencia del frustrado levantamiento de Diciembre de 1821, desde Roncesvalles en donde me hallaba retirado me dirigí á ella en Febrero de 1822, manifestando la buena disposición del país en pro de nuestra causa, y prometiéndome un buen resultado si la Junta me atendía. Con su anuencia principié los trabajos, y para el mes de Mayo tenía ya dispuesto un levantamiento general desde Pamplona al valle de Roncal, y pasados de doscientos hombres armados en sus casas. La Junta quedó en señalar el día del movimiento, prometiéndome cuatro mil fusiles que quedarían á mi disposición en el punto que yo indicase. El 8 de Junio el general Quesada, nombrado por la Junta general de la división, me comunicó la orden para el levantamiento, y lo verifiqué la noche del 11 de Junio, reuniendo en el punto y hora que fijé setecientos hombres. Marché con la fuerza al lugar en donde

(1) Como dijimos en el preámbulo que pusimos á este trabajo al comenzar su publicación, aquí faltan dos páginas del manuscrito por hallarse rota una hoja del original.

debieran estar las armas, y no encontré ni un mal fusil; el Gobierno francés sabedor del caso se apoderó de ellas, llevándolas al castillo de San Juan, Pie de Puerto. No por esto desistí de mi empresa; compré en los Alduides cuarenta fusiles y municiones, dispuse que los muchachos que tenían las armas en sus casas fuesen por ellas, di mis disposiciones y poniéndome á la cabeza de los sublevados, formé y armé la fuerza, que tomó el nombre de segundo batallón. La misma noche me apoderé de la casa-fuerte de Irati, haciendo retroceder las guarniciones constitucionales de la frontera, que en número de cuatrocientos á quinientos hombres hubieron de encerrarse en la plaza de Pamplona, consiguiendo con esto dejar expedita la frontera de Francia para que hiciesen su entrada los emigrados realistas, que en número de ochenta y tres, en su mayor parte oficiales, lo verificaron en unión del general Quesada y la Junta de Navarra el 22 del mismo mes, con el nombre de primer batallón. Puse á disposición del primero toda mi fuerza, consistente en seis compañías, que se denominó segundo batallón. Fuí nombrado capitán de la primera, como su fundador que era, y á mis trabajos se debió también la mayor parte de la fuerza con que se formaron el tercero y quinto batallones, pues los componían mozos del país, sublevados á mi voz. Dirigí con parte de esta fuerza la acción de Izal el 27 del mismo mes, de la que resultó hacer varios prisioneros, apoderándonos del equipaje del enemigo, y causándole muchas bajas, entre otras la del comandante de la columna. Me hallé en la acción de Roncesvalles el 16 de Julio y en la de Navascués el 26 del mismo; en las de Roncal el 3 de Agosto, y en la del Perdón el 7 del mismo. El 20 de Agosto fuí nombrado primer ayudante mayor para la organización del tercer batallón y poco después segundo comandante. Me hallé en la sorpresa de Bolea el 4 de Septiembre; en la acción de Benabarre el 18 de Septiembre, mandando el tercer batallón; en las de Fons y Barbastro el 14 de Octubre; en la de Casbas el 15 y en la de Nazar el 28 del mismo; en la de Muniain el 7 de Enero de 1823 y en la de Estella el 19 del mismo; en la derrota de la primera compañía patriótica de Aragón en Ayerve el 1 de Febrero; en el sitio del fuerte de Huesca; en las acciones de Larrasoafia y Villava el 26 de Marzo (1).

(1) Por la que se me concedió la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

A su consecuencia fué promovido á primer comandante del primer batallón el 15 de Abril; en el bloqueo y sitio de Pamplona, desde el 19 de Abril hasta el 16 de Septiembre, que fué su rendición; en las salidas que los sitiados en número de cuatrocientos hombres hicieron los días 16 y 18 de Junio, con solas las compañías de granaderos y cazadores de mi batallón les obligué á emprender la fuga y encerrarse en la ciudad, operación que produjo el abandono del fuerte del Príncipe. También me hallaba en el bloqueo de la plaza de Lérida desde el 14 de Octubre hasta el 30 del mismo, que fué su rendición.

Habiendo regresado la división, se procedió al licenciamiento de la tropa á fines de Febrero de 1824, formando un batallón provisional, con los que quisieron continuar sus servicios, dándose el mando á don Tomás Zumalacárregui, primer comandante que fué del segundo batallón de la división que posteriormente se llamó segundo ligero.

El 16 de Marzo de 1824 el Excmo. señor Marqués de Lazar, Virrey de Navarra, me dió el encargo de revisar é inventariar los documentos de las cajas que á su rendición dejaron en Pamplona los cuerpos constitucionales, cuyo encargo desempeñé hasta el 17 de Abril á satisfacción del expresado Virrey. Por el mismo fué nombrado para recibir y arreglar las conducciones de prisioneros que venían de Francia procedentes de los cuerpos constitucionales, á fin de proporcionarles lo regular y evitar fuesen maltratados por los pueblos, como sucedió días antes en Tafalla con la primer conducción. Al efecto, se me mandó fuese á Lecumberri, desde donde marché á Tudela, desempeñando dicho encargo con la mayor solicitud á satisfacción del general y no menor de los prisioneros.

El 15 de Julio del mismo año y por la misma autoridad, se me nombró comandante del Depósito de Oficiales de Lumbier y el 3 de Octubre por disposición del segundo comandante general de Navarra fué comisionado á la frontera con destacamentos á mis órdenes, con el objeto de observar los proyectos de los constitucionales, perseguir á ladrones y contrabandistas y fomentar en los pueblos de la montaña el alistamiento para los batallones y tercios de voluntarios realistas, todo lo que desempeñé con grande utilidad para el servicio, formando seis batallones en la frontera.

El 29 de Marzo regresé á Pamplona para encargarme de la Secretaría del Virreynato, cuyo destino ejercí hasta el 19 de Junio del

mismo, en que regresó el propietario. Volví á continuar nuevamente mi anterior comisión en la frontera (1), en donde permanecí hasta el 26 de Septiembre de 1826, que fui nombrado por Real decreto primer oficial de la Sub-inspección de Voluntarios de Navarra, cuyo cargo desempeñé hasta 1.º de Mayo de 1829, que obtuve colocación en el regimiento infantería de Castilla, 15 de línea.

Hallándome con el regimiento en el Ferrol por disposición del Excmo. señor Inspector de Infantería y Virrey de Navarra don Manuel Llauder, emprendí la marcha para Navarra el 24 de Diciembre de 1830 y presentándome á mediados de Enero del 31, me dijo: «Mi objeto al llamar á usted era nombrarle teniente coronel mayor de la Brigada de Voluntarios de Navarra, pero he variado de parecer y quiero sean batallones sueltos independientes de la Tenencia Coronela; usted mandará el primero y así que estén instruidos daré á usted destino con el suyo». Efectivamente, por Real orden de 21 de Enero fui nombrado primer comandante del primer batallón. El 3 de Mayo fui nombrado por el Excmo. señor Virrey de Navarra gobernador del fuerte de Vera y comandante de toda la frontera desde Alduides hasta la provincia de Guipúzcoa (2) en cuyo destino permanecí hasta el 11 de Noviembre, en que haciendo entrega del fuerte, me retiré con el batallón en virtud de orden del mismo Excmo. señor.

A fines de Marzo de 1832 fué disuelta la brigada y á su consecuencia fui llamado á Pamplona y presentándome á dicho Excmo. señor, me dijo: «He destinado á usted al regimiento de infantería de Córdoba, de guarnición en Zaragoza; allí le tendré á usted cerca por si le necesito». Ingresé en el regimiento el 1.º de Abril y permanecí en él hasta fin de Febrero de 1833, que fui separado con licencia ilimitada á esperar el retiro.

---

(1) Recibí la Real Cédula de 28 de Marzo de 1826, concediéndoseme la cruz de primera clase, de fidelidad militar.

(2) Aquí recibí la cruz de primera clase de San Fernando por mi cooperación en el exterminio de la gavilla revolucionaria (Bordas) de Galicia, en Octubre de 1830.

### Tercera campaña. 1833

Me hallaba este año en Roncesvalles en el seno de mi familia, en cuyo punto se encontraba también en calidad de encargado de la frontera el coronel don Francisco Benito Eraso. No tardó en franquearse conmigo y participarme la correspondencia que por medio de un allegado suyo tenía con el Infante don Carlos.

Tomé, pues, cartas en el asunto. Siguió la correspondencia por una clave de comunicación y continuó á pesar de la salida de don Carlos para Portugal; pero se nos imponía la expresa condición de no hacer movimiento alguno hasta la muerte del Rey su hermano y de aguardar previo aviso.

Se trabajó al efecto y nos pusimos de acuerdo con el general don Santos Ladrón, quien debería ponerse á la cabeza del movimiento, previniéndole no hiciese movimiento alguno hasta que recibiera el correspondiente aviso. Ya sea por su impaciencia, ya que las circunstancias le impulsasen, no aguardó el aviso, hizo el movimiento y se desgració. Ladrón fué fusilado y desarmados los voluntarios realistas de Navarra.

Por el mes de Enero estando ya todo prevenido, hice presente á Eraso la conveniencia de contar con el valle del Baztan, para que no sucediese lo que el año 22. Al efecto, tuve una entrevista con el alcalde del valle don Martín Lais Echeverría, que acompañado de don Andrés Borde se presentó al punto por mí indicado y prometió presentarse el día del movimiento con trescientos hombres bien armados y municionados.

El 12 de Octubre se presentó Eraso en mi casa con la orden para el rompimiento. No pudo haber llegado á peor hora para mí. Me hallaba en cama hacía diez días á dieta rigurosa; mi estado podía excusarme los trabajos, pero yo no podía faltar á mi palabra. Con sumo trabajo me levanté en tan lamentable estado; pasé al valle de Erro á dar mis disposiciones para el levantamiento y ví que el pánico se había apoderado de los pueblos, á consecuencia del desastroso fin de don Santos. Volví, pues, á Roncesvalles con muy poca gente, con la que aún conseguí desarmar los carabineros, que no queriendo seguirme, les dejé sin embargo en libertad.

El mismo día se presentaron en Espinal los<sup>9</sup> después brigadieres don Fermín Ripalda y don Tomás Tarragual con varios oficiales y voluntarios y llegó á Roncesvalles á recibir instrucciones el posteriormente general Sagastibelza. Se ordenó que los primeros comandantes de voluntarios realistas del Baztan, Aoiz, Lumbier, Sangüesa, etc., pasasen en la madrugada siguiente á sublevar el batallón y Sagastivelza fuese al valle de Baztan é inmediaciones.

El día 14 se presentó en Roncesvalles don Martín Luis Echeverría con unos ochenta hombres tan solo de los trescientos que había prometido y que por la precipitación no pudo reunir, y el mismo día y el anterior se unieron al movimiento treinta carabineros.

El día 1.º rompí la marcha con esta fuerza para Ochagavía. Al emprenderla pasé á casa de Eraso y le encontré acostado, diciéndome le era imposible moverse del lecho y por más instancias que le hice para marchar á fin de que no fuese sorprendido, no pude seducirle y se hizo llevar á Valcarlos. Llegado á Ochagavía, intimé la rendición ó invité á unirse al movimiento á un destacamento de carabineros, que se hizo fuerte en una casa, pero como era de noche se fugaron á Pamplona.

Dadas las órdenes convenientes en el valle de Salazar, pasé á la siguiente mañana al de Roncal, y desde Ustarroz oficié al comandante de la tropa estacionada en Isaba intimándole la rendición ó unión al movimiento, y aquella misma noche se fugó para Jaca, de donde dependía.

Libre ya esta parte de la frontera partí para la villa de Roncal, donde pernoctamos, y al siguiente día para Navascués. En el tránsito recibí parte del comandante Ripalda, reducido á que con motivo de haberse frustrado el levantamiento de Tafalla, se había replegado á aquel punto con unos doscientos hombres en cuatro compañías. Así que llegué mandé á Ripalda partiese al momento con su fuerza para Lumbier, pues necesitando la mía el descanso, no podía presentarme hasta la mañana siguiente. Acto continuo oficié á Iturralde (quien con los restos de don Santos Ladrón se hallaba en Aguilar), pasase á Ciranqui ó Mañeru, á cuyo punto pensaba yo dirigirme, dando la vuelta por Tafalla y reuniendo más fuerza.

El comandante Ripalda se me presentó en Navascués á media noche, diciéndome que habiendo llegado á Domeño, tuvo noticia que la misma tarde había llegado el general Lorenzo con la misma columna

con que derrotó á don Santos, y que á su consecuencia dispuso la retirada, adelantándose á darme esta noticia. A las dos horas tuve aviso confidencial de haber llegado á Roncesvalles procedente de Pamplona una columna de carabineros, fuerte de trescientos hombres. Noticias fueron estas que trastornaron el plan premeditado, y á su consecuencia habiendo regresado la fuerza de Ripalda, salí al rayar el alba, pasando por Izal á pernoctar en Astorqui, donde quedó la tropa, y acompañado de don Juan Bernardo Zubiri partí á Uriz, á fin de observar los movimientos del enemigo y disponer lo conveniente para el día siguiente. A media noche se me entregó un oficio que el general Lorenzo me dirigía desde Navascués, cuyo contenido se reducía á que hiciese alto en el punto que me acomodase y que obtendría indulto para mí y para la tropa, con otras mil promesas, y sin concluir su lectura le arrojé al fuego á presencia de Zubiri. El 23 llegué á Mañeru con mi fuerza de cuatrocientos hombres bien armados y municionados y además treinta carabineros que se me unieron y formaban una compañía de tiradores.

Poco antes llegó Iturralde con unos trescientos hombres, mucha parte desarmados. Al momento tuve con él una entrevista; le hice saber cuanto ocurría sobre el levantamiento en favor de don Carlos; que muerto don Santos recaería el mando en Eraso y Zumalacárregui desde el momento que se presentasen, y que tanto él como yo ocuparíamos el lugar que nos correspondiese. Aceptó ó aparentó aceptar este partido, quedando por entonces con el mando, dándose á su fuerza el nombre de primer batallón y de segundo á la mía. El segundo batallón quedó resentido de que Iturralde (que les era poco simpático) quedase con el mando, pero calmé los ánimos irritados haciéndoles ver cuánto convenía la unión y buena armonía, para que el enemigo no sacase partido de nuestras disensiones.

A mi llegada á Mañeru con una fuerza tan lucida, muchos voluntarios realistas que habían servido á mis órdenes, se presentaron armados y otros muchos desarmados, así como también los oficiales y muchos de los que se hallaban retirados desde el año 24, pertenecientes á la división.

Con tan buenos elementos se formaron y completaron el primero y segundo batallón con los armados, formando depósitos con los desarmados.

Iturralde (hombre quisquilloso) se desconceptuaba de día en día y sólo á fuerza de mis reflexiones y hasta de amenazas de quitarle el mando si no variaba de conducta, se contenía algún tanto, me respetaba y temía por mi ascendiente en la tropa y en el pueblo.

En este estado, como el general Lorenzo se hallaba con su columna en Logroño, me trasladé con el segundo batallón á Armeñanzas el día 5 de Noviembre, é Iturralde con el primero á Aguilar. A pocas horas de mi llegada á Armeñanzas, tuve noticia de haberse presentado Zumalacárregui á Iturralde y de cómo éste le mandó en comisión á Vitoria. Llamé á don Martín Luis Echeverría y le dije se dispusiera para dentro de una hora acompañarme á Aguilar, y cuando iba á llamar al comandante Ripalda para darle instrucciones, se presentó con toda la oficialidad. Acto continuo emprendí la marcha, y en el camino recibí oficio de Iturralde llamándome para tratar asuntos del servicio.

Llegué á Aguilar y me presenté á Iturralde, á quien encontré en cama; me dijo haberme llamado para tratar de formar una Junta, y se dispuso se compusiese de don Juan Echeverría, don Martín Luis Echeverría, don Joaquín Marichalar, don Benito del Río y don Juan Crisóstomo Vidaondo, sujetos muy apreciados de la división y del país. Se nombró para Secretario á don Florencio Sanz, primer oficial que fué del Virreynato de Navarra, con lo que quedó constituida la Junta. Concluído esto, me dijo Iturralde: «¿Sabes que ha venido Zumalacárregui? ¡Y con qué pretensiones! con las de tomar el mando ahora que todo se ha concluído; le he mandado á Vitoria con la comisión de proporcionar armamento para los desarmados». Le hice ver cómo yo podía desempeñar esta comisión por mis muchas relaciones, particularmente en Bilbao, y que me prometía conseguir lo que deseaba; accedió á esto y la misma noche, acompañado de don Martín Luis Echeverría, salí para Vitoria.

A luego de mi llegada pasé á ver á Zumalacárregui, y habiéndole hecho saber el verdadero objeto de mi viaje, le dije era preciso volviere conmigo á tomar el mando de la división provisionalmente y que cuando Eraso se presentase entre ambos, quedaría la primera y segunda Comandancia General; á lo que contestó que conmigo y con Eraso era fácil avenirse, no así con el quisquilloso Iturralde, quien estaba decidido á no ceder el mando. Le repliqué que si Iturralde no

cedía voluntariamente yo le obligaría á hacerlo, respondiendo con mi cabeza del éxito. Así que nos entendimos, marchamos á la Diputación y extendida el acta firmada por ambos y autorizada por la Diputación, se consiguieron doscientos fusiles, que aunque muchos eran inútiles, podían servir á poca recomposición.

Salimos el 7 para Bilbao, acompañados de don Martín Luis Echeverría, Marichalar y Zariatégui, y presentándonos á la Diputación, autorizó el acta y lo mismo sucedió con la Diputación de Álava. El Marqués de Valdespina prometió doscientos fusiles nuevos de la fábrica de Ermua, y dispuesta su conducción regresamos á Los Arcos el día 12. Aquí se hallaba Iturralde con los batallones, que el día 13 pasaron á Arróniz, y como Iturralde se hiciese el desentendido sobre lo de entregar el mando á Zumalacárregui, dije á éste que así que llegásemos al pueblo y formasen los batallones le daría á reconocer ante ellos, si nó con voluntad de Iturralde, prescindiendo de él. Durante la marcha hablé sobre el particular con los jefes, quienes deseaban con ansia reconocer á Zumalacárregui por jefe. Llegada la fuerza á Arróniz, mandó Iturralde que el primer batallón saliese sin dilación para Dicastillo, y el segundo quedo formado en la plaza. Juzgando yo propicia la ocasión, acompañado de Zumalacárregui me acerqué á Iturralde, le recordé lo que había prometido en Mañeru sobre ceder el mando á Zumalacárregui, pero apenas oyó esto, prorrumpió en desatinos, dió de espuela al caballo, se dirigió á su alojamiento y mandó que el primer batallón volviese á Arróniz. Seguido de Zumalacárregui me presenté á él nuevamente, diciéndole era indispensable para el bien de la causa dar á reconocer á Zumalacárregui, que así lo deseaba el país, la Junta y los batallones, y que para su convencimiento reuniese los individuos de la Junta, los jefes y aún si le placía los capitanes. Convino en ello, y llegado el primer batallón, fueron convocados los referidos; les hice saber el objeto para el que habían sido convocados, y los capitanes dijeron que decidiesen los jefes y la Junta, y se retiraron; pero como esto sucedía á hora muy avanzada de la noche, se dejó para el siguiente día.

Iturralde en la mañana del 14 se dirigió á Estella con los batallones. Se dispuso que Marichalar como individuo de la Junta, pasase al día siguiente a su casa para saber la hora en que debía celebrarse la Junta, pero Iturralde le despidió enhoramala. Con esta novedad y

acompañado de Zumalacárregui fué á verle. Principió la entrevista por algunas reflexiones de mi parte; en seguida tomó la palabra Zumalacárregui, pero no había avenencia posible, pues Iturralde quería á todo trance continuar en el mando, de manera que la entrevista fué absolutamente infructuosa. Salimos pues, y apenas llegamos á mi alojamiento dije á Zumalacárregui: «Esta tarde haré que reconozcan á usted los batallones y la Junta; á luego de la llamada pase usted á la plaza de San Francisco, donde me encontrará á la cabeza de los batallones». Efectivamente, á la hora que me pareció oportuna marché á la guardia de Iturralde y mandé al tambor tocarse llamada; en seguida partí para la plaza, y formados los batallones en columna cerrada, presentando á Zumalacárregui á mi derecha y mandando armas al hombro, desenvainé la espada y dije en alta voz: «Voluntarios: Por el Rey, se reconocerá por Comandante General de la división al coronel don Tomás Zumalacárregui, provisionalmente y hasta tanto que se presente el coronel don Francisco Benito Eraso, y entre ambos quedará la primera y segunda Comandancia General, por convenir así al mejor servicio del Rey nuestro señor.—Voluntarios, ¡viva el Rey!» Zumalacárregui mandó descansar. Acto continuo (pues lo llevaba escrito) mandé un oficio á Iturralde por medio del ayudante, haciéndole saber había cesado en el mando por haber dado á reconocer á Zumalacárregui ante los batallones. Despedidos éstos á sus alojamientos, me presenté con Zumalacárregui en casa de Iturralde y le dije que después de lo acaecido se necesitaba saber si sin resentimiento alguno quería continuar en el servicio en el lugar que le correspondía, que era jefe de la primera brigada y segundo comandante general hasta la presentación de Eraso. Respondió que deseaba continuar en el servicio en el lugar que le correspondiese, pero que necesitaba unos días de descanso y le convendría pasarlos en su pueblo; concedido lo cual quedó terminado este delicado asunto, sin que se advirtiese en Iturralde resentimiento alguno, y sin que en adelante diese motivo alguno de queja.

Esta es la verdad de los hechos ocurridos hasta el 15 de Noviembre que tomó el mando el inmortal Zumalacárregui. He sido algo difuso por lo mismo que los escritores de la guerra civil son tan lacónicos en este asunto.

Inmediatamente se dieron órdenes al tercer batallón que acababa

de formarse y al depósito que al día siguiente formó el cuarto, nombrando primer comandante á don Bernardo Zubiri y segundo á don Teodoro Carmona. Se mandó la quinta compañía del segundo batallón que eran baztaneses, al valle de Baztan para la creación del quinto, nombrando primer comandante á Ibarrola y segundo á Sagastibelza, coronel jefe de la primera brigada á Iturralde y á mí de la segunda.

A los pocos días se presentó Eraso, y queriendo Zumalacárregui cederle el mando de primer comandante general, no sólo no accedió, sino que el mismo Eraso dió una orden general á la división, ratificando el nombramiento y reconocimiento de Zumalacárregui.

JUAN MANUEL SARASA.

*(Concluirá).*

## DE MÚSICA VASCA

# El compás del zortziko

Nos vamos á permitir escribir dos palabras acerca del tema *El compás del zortziko*, de que se ocupan excelentes escritores en las páginas de los últimos números de EUSKALERRIAREN ALDE.

La primera, para que no caiga sobre nosotros el reproche dirigido á muchos vascos por el señor Gáscue, de ser indiferentes á las cosas del país; á que tanto estamos obligados á amar.

La segunda, para manifestar que estamos completamente de acuerdo con lo expuesto de una manera tan clara y sencilla, por el culto escritor que firma *Ignacio de Zubialde*.

No se molestará este escritor porque nos tomemos la libertad de exponer un ejemplo, que viene muy al caso para lo que sostiene él mismo. Consiste en explicar lo que ocurre con la música bailable que todo el mundo conoce con el nombre de «habanera».

Esta clase de bailables se escribe en 2/4, y nada más impropio, sin embargo. Más aproximado á la realidad sería escribir la «habanera» en un compás de 7/8, marcando tres corcheas abajo y cuatro arriba; ó más sencillo y fácil: dividir el compás en tres partes, haciendo en la primera tres corcheas, dos en la segunda y dos, también, en la tercera.

Pero la rutina tiene mucha fuerza, y si el «zortziko» consiguió desgarrar las ligaduras con que le querían aprisionar el 6/8 ó el 2/4, la «habanera», quizás, seguirá *in secula seculorum*, arrastrada por su mal compañero el 2/4, aunque para ello tengan que cojear horriblemente ambos.

¿Se deducirá de esto último que no existe la «habanera» con ritmo muy peculiar, completamente distinto del de los aires y bailables de un verdadero 2/4?

¿Se deducirá, de la misma manera, que cuando se escribía el «zortziko» en 6/8 ó 2/4, era de distinto ritmo que el actual?

Quizás del estudio y comparación del «zortziko» que se emplea en Bizkaya en el baile y los mismos que con alguna variante de ritmo se emplean en Guipúzcoa, se podría deducir ó averiguar algo acerca de los orígenes del actual 5/8, pero en modo alguno debemos dar absolutamente ninguna importancia al hecho tan natural y explicable de que antiguamente los «zortzikos» se escribieran en compás distinto que ahora.

Poca luz técnica, ni histórica aportarán á la resolución del problema sobre el que tan brillantemente han escrito los señores Gáscue, Zubialde y Aranzadi, mis modestísimas líneas; pero, sin embargo, he querido dar á conocer mi observación por si de algo puede servir á tan competentes musicólogos.

ALTUBE'TAR SEBER.

Gernika-1916-Enero.

## DOCUMENTOS CURIOSOS

# RIADAS IMPONENTES

El año 1834 hubo en Vergara, Placencia, Salinas, Anzuola, Elgoibar y Mondragón riadas que causaron daños enormes. Para remediarlos en lo posible, en las Juntas celebradas en Tolosa aquel año se acordó abrir una suscripción en los pueblos, acudir al Gobierno de S. M. con reverente súplica de que adoptase en alivio de los lugares de Guipúzcoa idénticas medidas á las adoptadas anteriormente para Oribueta y otras poblaciones, víctimas de terremotos, excitar la caridad del Comisario General de la Cruzada, y oficiar á las provincias hermanas, al Consulado de San Sebastián y á otras entidades, rogándoles prestasen su apoyo.

He aquí cómo aparece en el Registro de Juntas la exposición de los daños causados por las riadas.

Se presentó á la Junta y leyó un oficio del arquitecto director de la carretera general don Mariano José de Lascurain, en que comunica los extraordinarios destrozos que ha hecho en dicha carretera en las jurisdicciones de las villas de Anzuola y Vergara, que son las que hasta ahora ha visto, la riada desconocida que hubo la mañana y tarde del día 30 del mes último de Junio, motivada por una tronada terrible y horrorosa, puesto que desde el pie occidental del monte de Descarga hasta el barrio de San Antonio de Vergara, han desaparecido con sus manguardias los puentes de Antigua y Bombulu, y ha derribado, á excepción de alguna pequeña porción el de Arizti, y en una larga distancia del camino al par de la casería de Benitua ha habido un rompimiento en el monte, que le parece obligará á variar la dirección del camino, causando de consiguiente un aumento considerable de gastos. Que en el otro costado de hacia Mondragón, aunque él no lo ha reconocido todavía, según

relación de los peones camineros son también grandes los destrozos, siendo los más notables la caída del puente de Urieta y grande avería en el de Eguino y la desaparición de los malecones de la carretera de San Prudencio y la Barrera, los cuales son más difíciles en su reparación, y también por los inconvenientes que habrá en habilitar el camino provisional, para cuya operación de modo que tengan un paso cómodo los carruajes grandes, se necesitan cuando menos sesenta días, debiéndose expender en esta operación grandes cantidades, añadiendo que la reposición en debida forma de tantas y tan malas averías, le parece que se debe ejecutar en tiempos más pacíficos, si se quiere que las obras se construyan con aquella economía y vigilancia convenientes, arreglando tan pronto como se pueda, un paso cómodo y seguro para las gentes de á pie y de á caballo.

Del mismo modo se leyó otro oficio de la N. y L. villa de Vergara de 1.º de este mes, en que relatando las variaciones que tuvo la tronada el día 30, hasta que por último rompió una manga extraordinaria de agua y granizo, en términos que hizo salir á los ríos á las alturas cuya noticia no se tiene, pues que en la portada de la casa de postas de San Antonio llegó el agua á la altura de siete pies sobre el nivel del pavimento; en Zubieta á cinco pies sobre el pavimento de las habitaciones principales; dentro de la parroquia de Santa Marina á diez pies, dejándola en un estado inservible cuando menos en dos meses; y en las dos plazas en cinco á seis pies, igualmente que en todas las calles y la regata que baja de Elosua, saliendo de su madre represó contra las casas de la calle de Arrizuriaga, y arrancando de ellas pesados muebles, salió por puertas y ventanas por la calle de Masterreca en diez y seis pies de altura, de modo que el agua ha excedido sobre nueve pies al mayor que tuvo el año de 1830, y refiriendo los destrozos que ha causado, dice haber desaparecido sin dejar vestigio de su existencia en el barrio de San Antonio, siete casas; en el mismo la ermita que le da su nombre, con su pórtico; en el de Zubiaurre, tres casas; en el de Mártires, cinco; en el mismo, la parroquia; en el de Zubieta, quince casas; en el de Muguerza, dos; caserías igualmente destruidas, siete; molinos, cinco; fábrica de adobe-

ría, una; total de edificios que han desaparecido, cuarenta y siete; y de las que han quedado destruidas existiendo en pie alguna parte de casas y caserías, catorce; molinos obstruidos de modo que necesitan para rehabilitarse algunos meses de trabajo asiduo, siete; los molinos pequeños de invernada de las regatas de Elgueta, Muzkirizu y Santa Ana, que pueden habilitarse en pocos días cargando mucha gente, seis; puentes totalmente destruidos, tres; amenazando ruina, uno, y todos los de la jurisdicción desmantelados y enteramente descarnados, pero sin viseo mayor en sus arcos, á primera vista, y todos los caminos ó cortados ú obstruidos y en gran parte arrasados; el frontón y parte de la parte lateral del juego de pelota, desaparecidos; y muchas casas, viciadas, con unos daños extraordinarios en huertas, heredades y calles, cuyo cálculo pide mucho tiempo, habiendo también desaparecido aproximadamente tres mil fanegas de trigo y los maizales en los barrios de Machiategui, Lizaria y el de San Cristobal y las tierras incultas para muchísimos años.

Igualmente se leyó otro de la villa de Placencia, en que refiere también la extraordinaria altura de veinte pies que cogió en las calles el agua y diez y ocho sobre el puente, estrellándole después con los árboles y maderos que trajo, habiendo destruido todas las fraguas, dejando en la mayor miseria y reducidas á la mendicidad hasta ciento cincuenta familias, llevándose parte del convento de las Religiosas Agustinas, las cuales tuvieron que bajar desde el tejado á la huerta por una escalera que se les puso, por haber llegado el agua hasta el coro, siendo las casas llevadas en media hora por el agua de quince á diez y seis, sin contar la ermita de San Salvador, tres molinos de harina, barrenos para cañones, el juego de bolos, el edificio real de probadero de cañón y las nuevas obras de la presa para máquinas construidas de orden del señor Conde de Santa Ana de Izaguirre, muchos talleres y la casa de la pescadería, que ya no existen; la casa real vieja, en gran parte llevada y el resto amenaza ruina; las casas inundadas por las aguas que han quedado inhabitables, de cuarenta y una á cuarenta y dos; los frutos del campo destruidos casi totalmente y las heredades

con gran quebranto, por haber arrancado las tierras la fuerza de la piedra y agua que hubo.

Ultimamente otro de la villa de Salinas del día 2, en que da parte que las aguas que se dejaron ver en jurisdicción de aquella villa á consecuencia de una nubada que se formó en sus montes y se redujo á un fenómeno que quizá no habrá habido otro en siglos enteros, causó los mayores desastres la tarde del día 30 del mes último de Junio, llevándose varias casas, la fábrica de sal y el depósito de su agua salobre, único recurso de que se mantenía toda aquella villa y sus habitantes; el estribo del costado izquierdo de la presa del término de Mugarria, único sostén de la carretera general, y toda la colomadura de la presa y las tres hileras de losas, dejándola en términos que se desplome, si prontamente no se compone, sintiéndose ya sus efectos en la carretera, pues que se ha abierto un gran trozo de grieta con otros muchísimos y extraordinarios daños; pidiendo todas las referidas villas que compadecida la provincia de tanto desastre, se sirva tomar aquellos medios que tenga por más oportunos, para socorrer y remediar en algún tanto tan extremadas necesidades.

Enterada la Junta de todo lo precedente, se contristó en extremo, y acordó nombrar una comisión que le proponga los medios que puedan adoptarse para aliviar tantas familias desgraciadas como han quedado en los referidos pueblos y Anzuola y Elgoibar, donde por cartas particulares se sabe haber también causado muy terribles daños, y algún otro pueblo que se halle en el caso, y á propuesta de esta N. y L. villa de Tolosa quedó compuesta de las representaciones de Artamalastegui, Vergara, Elgoibar, Azcoitia, Placencia, Elgueta y Anzuola y la de Tolosa, á quien le añadió la misma Junta.

Con lo cual se dió fin á esta Junta y por su mandado firmé yo el Secretario.—*Juan Bautista de Arriabalaga.*

Por la transcripción:

J. DE ZUFIELA.

1916

## EL MES DE ENERO

Arte y artistas vascos

*En memoria de Usandizaga.*—A los actos que se han celebrado en memoria del compositor vasco José María de Usandizaga, y de los que hemos ido dando breves reseñas, hemos de añadir el que el día 20 tuvo lugar en el teatro de los *Campos Elíscos* de Bilbao.

La compañía que en el teatro actúa representó *Las Golondrinas*, y á continuación el tenor Alonso cantó la romanza del segundo acto de la ópera *Mendi-Mendiyan*. El excelente tenor, que fué quien cantó la misma romanza cuando la pastoral de Usandizaga y Power se estrenó, dijo la página musical de manera acabada, con tal gusto, delicadeza y sentimiento, que el público la premió con ovación unánime.

El orfeón magnífico de la *Sociedad Coral* cantó, para final del homenaje, el *Ave-María* del tercer acto de *Mendi-Mendiyan*, y lo cantó tan á la perfección que se vió obligado á repetirlo.

En el escenario se colocó un busto de Usandizaga, obra del celebrado artista bilbaino Quintín Torre, y la bandera de la *Sociedad Coral*, enlutada é inclinada sobre la efigie del compositor guipuzcoano, aparecía como testimonio del recuerdo cariñoso que hacia él guardan los músicos bilbainos.

El teatro se hallaba totalmente ocupado.

Aunque la *Sociedad Coral* ha contribuido en alto grado á la solemnidad de este homenaje, no satisfecha con ello, piensa organizar por sí sola una serie de actos que sean digna manifestación del cariño que

sentía por el músico guipuzcoano y de la veneración con que recuerda su nombre.

Esos actos serán varias representaciones de la ópera vasca *Mendi-Mendiyan*, que se darán durante la próxima temporada. En esas representaciones, la *Sociedad Coral* pondrá todo su afán y todo su empeño por revestirlos de la mayor brillantez posible, que será mucha tratándose de entidad que tan á la perfección sabe hacer las cosas.

Y esa ocasión en que los vizcainos van á rendir magnífico homenaje á la memoria de un guipuzcoano, debemos los guipuzcoanos aprovecharla para mostrar nuestra gratitud á los hermanos de Vizcaya y agradecerles su deferencia desde lo más hondo de nuestro corazón. No estaría de más que valiéndonos de esta oportunidad fuéramos un gran núcleo á abrazar á los vizcainos. Ahora que tanta pequeñez ridícula, tanta niñería y tanta insulsez impropia de gentes serenas y bien nacidas se revuelve con ocasión de los desdichados partidos de *foot-ball*, ahora que unos cientos de alborotadores é ineducados se valen de cosa tan nimia y fútil como unos balonazos para despertar celos y hasta rencores entre vizcainos y guipuzcoanos, aceptemos la lección magnífica de la *Sociedad Coral*, y unámonos en el campo digno y soberano del arte vasco en apretado abrazo.

El *Orfeón Donostiarra*, el *Sindicato de Iniciativas* y otras entidades que tan bien saben organizar estas expediciones, tienen la palabra.

*Nueve villancicos populares del P. San Sebastián.*—En las proximidades de Navidad, cuando en todas las iglesias del País Vasco se entonan cantos al nacimiento del Niño Divino, se publicó una nueva obra del infatigable compositor P. San Sebastián, quien tuvo la atención, que mucho agradecemos, de enviarnos un ejemplar de su última producción.

La obra se titula *IX Egu-berri Abestiyak*, y, como el título indica, la integran nueve villancicos. Todos ellos son de carácter popular, recogidos en el Baztán la mayoría, y todos ellos en el País Vasco de allende el Bidasoa. Llevan letra euskérica y están fácil y deliciosamente armonizados.

Los nueve son á una sola voz, sencillos y adecuados en grado insuperable para ser cantados en los templos de nuestros pueblos.

La colección está muy bien editada en la «Unión musical espa-

fiola y se vende al precio de 3 pesetas con papeles sueltos para las voces.

Felicitemos al P. San Sebastián por la loable idea que ha puesto en práctica, y nos congratulamos de verle seguir sin descanso el camino que con tanta simpatía le vemos recorrer.

*Exposición de cuadros de Echebarria, en Bilbao.*—El día 21 se abrió en la *Asociación de artistas vascos* de Bilbao, una exposición de cuadros del pintor Juan de Echebarria.

Entre los 31 expuestos hay bastantes que reproducen tipos y costumbres de Granada, pero hay también una docena de cuadros y dibujos en los que Echebarria refleja escenas de la villa de Ondarroa. *Llegada de la anchoa, Zubikaray el vencedor, Aldeano vasco, La mujer del pescador, La merienda, El viejo pescador* y algunos apuntes, merecen toda nuestra simpatía.

La exposición está siendo muy visitada y elogiada.

BERRIZALE.

